

El Tigre de Santa Julia, de la imprenta Vanegas Arroyo a la pantalla de plata¹

Edith Negrín

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México

Hasta hace poco, a la nota roja se le encomendaba convertir la tragedia en espectáculo, el espectáculo en admonición moralista, la admonición en relajo, el relajo en cuento de la tribu
Carlos Monsiváis, "Prólogo", *Fuera de la ley. La nota roja en México 1982-1990*

De la nota roja en México

Innecesario reiterar que la nota roja ha sido y sigue siendo una cantera infinita de temas y sugerencias tanto para la alta literatura, la más canónica, como para la literatura popular en su diversidad. El interés por los delitos y los desastres parece trascender las épocas. En el caso de México, los investigadores Marco Lara Klahr y Francesc Barata, que dedican un exhaustivo trabajo al tema, hablan de un proceso informativo que se remonta a la época prehispánica. Basándose en relatos de Fray Juan de Torquemada, mencionan los relatos de espanto que en Tenochtitlán difundían miembros de la nobleza mexicana conocidos como "tecpúyutl", oficio que gozaba de alta estima social. Ellos eran una especie de pregoneros que narraban las sentencias de hechos criminales. Luego haría algo similar Hernán Cortés, contando casos delictuosos cometidos por los bárbaros indios contra los civilizados peninsulares (Lara Klahr y Barata, 2009: 24)

Con la Conquista llegó al país la tradición de la literatura de cordel que había surgido en España desde inicios del siglo XVI que, también en forma de cuadernillos o de hojas volantes, relataba sucesos sangrientos

¹ Estos apuntes fueron elaborados dentro de un proyecto en curso en la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinado por la Dra. Mariana Masera y por mí, que se propone el rescate documental, la clasificación y la edición de Impresos Populares Iberoamericanos, empezando por los de la imprenta Vanegas Arroyo.

en forma oral y escrita, en verso y en prosa, y era consumida por grandes capas populares. Lo mismo ocurría en otros países europeos.

La imprenta llega al continente americano, empezando por la Nueva España, en 1539, y dos años después empiezan a publicarse las hojas volantes, esos papeles sueltos de carácter informativo que, si bien carecían de periodicidad, son un germen del periodismo, considera María del Carmen Ruiz Castañeda (2005: 37). Según Carlos Monsiváis, durante el virreinato, por razones políticas y religiosas, se difundían episodios de los procesos del Tribunal de la Santa Fe, pero disfrazados de leyendas de fantasmas o aparecidos o como relatos infantiles (2010: 17).

Para Aurelio González, hacia el siglo XVIII pueden documentarse en México varios tipos de impresos populares de referente local; y en el XIX existían varias casas impresoras dedicadas a los pliegos y hojas volantes (2001: 452-453).

En el caso de nuestro país, coinciden diversas estudiosas en que la nota roja, como una variante del reportaje, es inherente al periodismo moderno. Y este se asocia al periódico *El Imparcial*, fundado el 2 de noviembre de 1896, dirigido por Rafael Reyes Spindola y auspiciado por el gobernante del país, Porfirio Díaz (Bonilla de León, 2013: 1-2; Pérez Rayón Elizundia, 2001: 73-90).

El Imparcial señala el paso del periodismo político, de opinión, dirigido a un número reducido de lectores, que había florecido en la etapa insurgente, al de noticias e información, comercial, de amplios tirajes, de publicidad y tecnología avanzada. Y por supuesto, la inclusión de grabados y litografías fue fundamental en el reportaje moderno e imprescindible en el policiaco, como prueba Alberto del Castillo Troncoso (1998: 165, 192). Laura Edith Bonilla de León relata el nacimiento simbólico de la nota roja, que se debe a Manuel Caballero, iniciador en México del periodismo de información al estilo estadounidense. Caballero publicó, en la primera plana del diario de Guadalajara *El Mercurio Occidental*, dirigido por él, un artículo sobre el asesinato del gobernador de la entidad, una mañana de 1889. La noticia iba acompañada de la marca de una mano entintada en rojo, que atraía la atención de inmediato logrando que se multiplicaran las ventas del periódico (Bonilla de León, 2013: 15)

Se trata de momentos simbólicos, insisto, porque lo cierto es que ni *El Imparcial* ni *El Mercurio Occidental* inauguran las noticias sensacionalistas y sanguinolentas. Estas pueden leerse, si bien de forma dispersa y asistemática, en otras publicaciones.

Para Monsiváis, los primeros cultivadores de la nota roja en México, ya en el sentido moderno, son los autores de corridos y los grabadores. Así, José Guadalupe Posada

[...] convierte los crímenes más notorios en expresión artística y ve en los hechos de sangre los cuentos de hadas de las mayorías [...] transforma hechos de la naturaleza social en ‘sensaciones’, en aquello ‘tan real’ que es inverosímil, tan cercano que solo si el arte o el escándalo lo transfiguran se advierte su definitiva lejanía (Monsiváis, 2010: 18).

La merecida fama de Posada se vincula en mucho a don Antonio Vanegas Arroyo, no su único, pero sí su principal editor. Mariana Masera lamenta que muchos grabados de Posada, o de Manuel Manilla, se han difundido desprendiéndolos de su contexto, del relato o los corridos con que los imbricó el editor (Castro Pérez, González Bolívar y Masera, 2013: 493). De ahí que, en 2017, centenario del nacimiento del impresor, fuese imperativa la reivindicación de su papel.

La imprenta Vanegas Arroyo

En ese periodo de transición hacia un nuevo periodismo, a finales del siglo XIX y principios del XX, en un contexto de grandes avances tecnológicos y profundos cambios políticos, surge la imprenta familiar de Antonio Vanegas Arroyo. Esta casa impresora, explican Mariana Masera y su equipo, fue, si no la única, una de las más importantes y emblemáticas de la cultura popular de México (Castro Pérez, González Bolívar y Masera, 2013: 491). La editorial a la vez representaba y conformaba el imaginario popular de México, pues había una continua retroalimentación entre las publicaciones y los lectores. Los textos eran accesibles pues se vendían a un precio bajo no solo en la imprenta sino en sitios públicos, como la entrada de las iglesias. Un hecho fundamental es que, dada la condición analfabeta de la mayoría de la población mexicana, los textos llegaban a muchos consumidores mediados por la tradición oral.

Sin duda, uno de los atractivos de las publicaciones de Vanegas Arroyo era la combinación entre textos e imágenes. Vendedores ambulantes o pregoneros leían los relatos, o cantaban los textos, si se trataban de corridos, en plazas o mercados, a quienes no sabían leer. Así los impresos se vinculan con la oralidad, el juego o la música. A su vez, por supuesto, que las ilustraciones constituían un lenguaje que todos podían entender

(Castro Pérez, 2015: 49-58, 129). Los dos tipos de formato predominantes entre los impresos Vanegas Arroyo fueron el cuadernillo, que consiste en un pliego doblado dieciséis veces y recortado, que se presenta en folios unidos, y la hoja volante constituida por un octavo de pliego, impresa generalmente por ambos lados (Castro Pérez, González Bolívar y Masera, 2013: 494-502).

La gran diversidad de contenidos de las publicaciones apela a gustos diferentes y atañe a todos los aspectos de la vida cotidiana, material y espiritual de los habitantes de la capital. Sintetiza Elisa Speckman: cancioneros, colecciones de versos, cuentos patrióticos e infantiles, comedias para ser representadas por títeres o por niños, series de cartas amorosas y consejos a los amantes, felicitaciones, juegos y adivinanzas, imágenes de santos, reglas para echar las cartas, suertes de prestidigitación, libros de magia o brujería, oráculos o libros del porvenir, remedios médicos, recetas de cocina y muestrarios de bordado. De ahí que esta investigadora, siguiendo a Georges Duby, afirme que las hojas sueltas, los pliegos y cuadernillos, son unos de los pocos vehículos que permiten conocer las ideas e imaginarios de los grupos populares. Ello pese a que, al ser redactados por personas ajenas al grupo, los textos publicados por Vanegas Arroyo y otras imprentas similares ofrecen el pensamiento de estos grupos un tanto mediatizado (Speckman, 2005: 391, 396).

Masera encuentra dos ejes centrales en las hojas volantes, el noticioso y el pasatiempo (Castro Pérez, González Bolívar y Masera, 2013: 500). El primero agrupa tres tipos de contenido y su correspondiente discurso. Uno de ellos es el que me interesa en esta ocasión, la noticia de bandoleros y criminales. Los títulos llamativos y morbosos, si bien divertidos, que se encuentran en este tema han sido objeto de varios acercamientos. Monsiváis considera que entonces y ahora, “en la retahíla de adjetivos límite (‘escabroso, monstruoso, tétrico, vomitivo, abracadabrante, macabro, repugnante, pavoroso, atroz’) la reseña convulsa triunfa sobre el genuino horror moral” (2010: 40).

La nota roja, refiriéndose al crimen y la prostitución, ha sido llamada la otra cara del imaginario porfiriano basado en orden y progreso, de ahí su importancia histórica (Pineda Franco, 2005: 77).

Jesús Negrete, o sea, el *Tigre de Santa Julia*

Jesús Negrete, apodado el *Tigre de Santa Julia*, fue un famoso asaltante y criminal en el Porfiriato, nacido en 1883 y muerto en 1910, cuya fama ha trascendido su momento histórico.

Las primeras noticias del delincuente las encontramos en la prensa contemporánea a su vida, tanto en publicaciones de Vanegas Arroyo como en la prensa regular. Se trata de un personaje que ha arraigado en el imaginario colectivo nacional, como ratificamos en las conclusiones. Las revisiones más confiables del caso del Tigre son las de Alberto del Castillo Troncoso (2008), quien ofrece una amena y bien documentada semblanza del personaje, y Elisa Speckman, que ha realizado una revisión acuciosa de las publicaciones del momento –*La Gaceta de Policía, El Imparcial, El Diario del Hogar, El País y El Popular*, además de la producción Vanegas Arroyo–, y concuerdan en que la imagen de Negrete oscila entre el forajido común y el bandido social. Speckman explica que en tanto algunas publicaciones lo describían como un malhechor del orden común, que actuaba solo en beneficio propio, otras, como los impresos sueltos, sobre todo décadas más tarde, lo presentaban como un bandido social que se enfrentaba a los poderosos, mataba únicamente en defensa propia y compartía sus ganancias con la comunidad. Las hojas volantes revisadas para este trabajo presentan más bien una imagen negativa; si bien, como afirma la investigadora, sí le atribuyen al Tigre cualidades como bravura, valor, honor y un considerable grado de heroicidad. Del Castillo Troncoso explica que en tanto la historia oficial aleja al *prócer* de su condición humana para convertirlo en estatua de bronce, la cultura popular humaniza al *bandido* para devolverlo a la memoria y la vida cotidiana. También concuerdan ambos investigadores en que es a partir del juicio popular enfrentado por el transgresor que su trayectoria empieza a suscitar el interés del público, entre 1908 y 1910 (Castillo Troncoso, 2008: 285, 292; Speckman, 2014: 218-222).

Con diferencias mínimas, ambos estudiosos coinciden en la información fundamental, que resumo.

Jesús Negrete nació en agosto de 1874 en Cuerámara (Guanajuato). De origen campesino, pobre, trabajó primero en el campo, sirviendo a algún hacendado, y luego ingresó al Ejército como soldado raso; más adelante llegó al grado de sargento segundo. Sin embargo, solicitó su baja, se trasladó a la Ciudad de México y se estableció en el antiguo barrio de Santa Julia. De acuerdo con las publicaciones de la época –revisadas por Speckman– formó una banda con otros cuatro para asaltar la hacienda de Aragón. Fue aprehendido y consignado a una comisaría de la cual logró escapar matando a dos policías. A partir

de ese momento se dedicó a operar en la ilegalidad y empezó a ser identificado como el Tigre de Santa Julia.

Prisionero en la cárcel capitalina de Belén, en 1904 se evadió de ella, junto con otros cuatro reos. Pronto fueron aprehendidos, a excepción de Negrete que se había escondido en la casa de una de sus amantes, María Inés Escogido. Los periódicos de la época, cuenta Del Castillo Troncoso, subrayaron que la huida de los reos demostraba claramente la corrupción imperante en el presidio, y los nexos entre la Policía y el mundo del hampa (Castillo Troncoso, 2008: 284-285).

Pese a que gozó de la protección de varias mujeres, fue aprehendido cerca de su casa, cuando se encontraba muy tranquilo defecando en una nopalera y fue trasladado, una vez más, a la cárcel de Belén. En cinco ocasiones el jurado popular solicitó su pena de muerte, así que a pesar de los esfuerzos de su defensor, Justo San Pedro, por salvarle la vida, finalmente fue fusilado el 22 de diciembre de 1910, cuando tenía treinta y siete años de edad.

Los textos novelescos y cinematográficos sobre el Tigre manejan en forma más o menos laxa la misma información, poniendo el acento en el episodio de algún cruel delito, cometido por él solo o por la gavilla que comandaba, en el de la ingeniosa fuga de la cárcel de Belén, en la ridícula aprehensión en la nopalera –muy difundida en el imaginario popular–, en uno de los múltiples y apasionados romances, en determinado pasaje del juicio o en el fusilamiento, todos momentos atractivos. Y por supuesto, a excepción de la novela de Bautista Juárez, ofrecen una mirada positiva y mitificadora.

Varias hojas volantes

Dado que la mitificación del personaje tiene su origen en los impresos sueltos, entre otros los generados por la imprenta Vanegas Arroyo, tiene especial interés acercarse a ellos. Hago una selección de estas publicaciones.²

² Transcribo de las publicaciones, conservando los errores ortográficos y tipográficos.

La vida de un bandolero

LA VIDA DE UN BANDOLERO / LOS CRIMENES MAS NOTABLES DE JESUS NEGRETE /
(a) EL “TIGRE DE SANTA JULIA” / (APREHENSION DE SUS COMPLICES)³

Este encabezado, en el frente de una hoja volante –la parte de atrás no se ha encontrado–, contiene una parte de un corrido que relata, en efecto, la vida y los crímenes más notables del bandolero, así como la detención de sus cómplices. El grabado de José Guadalupe Posada se refiere no a la aprehensión final que tuvo lugar en 1904, sino a un intento anterior en el cual todos pudieron escapar. Relata Del Castillo Troncoso que, al momento de la detención, una de las amantes del Tigre, Ramona Cabrera, le entregó un sarape que ocultaba una pistola. Esto pese a que ella había sufrido malos tratos por parte del delincuente (2008: 296-297).

El grabado se centra precisamente en el ataque de Negrete a los policías, quienes lucen más bien asustados, en tanto que una mujer observa quieta. Lo que sí comparten el corrido y el grabado es la fiereza y vileza del bandido, que se representa de tamaño mayor que los demás, según acota Speckman (2014: 226). En este caso, la visión de Negrete es negativa.

Vamos á narrar los crímenes
Mas notables de Negrete
Los cuales se han descubierto
En México últimamente

El Coronel Felix Díaz
Trabajando sin descanso
Ha conseguido hacer esto
Sin tropiezos ni retraso.

Los cómplices del bandido
También fueron descubiertos
Y en poder de la justicia
Todos se encuentran ya presos

A referir comencemos
Los formidables delitos

³ En la base de datos Impresos Populares Iberoamericanos –en adelante IPI– la clasificación es HVolante:JNBelen A.djvu. Impreso fuera de serie y de colección. Año 1906. La hoja volante, de la que solo se ha digitalizado una página, consta de 1/8 de pliego, en papel revolución. Pie de imprenta: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo Calle Santa Teresa 1. Pertenece al Repositorio Chávez-Cedeño. Disponible en: <https://goo.gl/3jhKdv>.

Del “Tigre de Santa Julia”
Con sus detalles precisos.

La noche del día 15
De mil novecientos tres
De Vallejo en la Garita
Un robo y asalto fué

Dos arrieros que llevaban
Animales con carbón
Fueron ¡ay! asesinados
Por robarlos a los dos.

De Negrete fueron cómplices
Un Hernandez y un Martínez;
Otro llamado Galván
Con instintos también viles.

Los muertos en una zanja
Fueron por allí arrojados
Y los bandidos huyeron
Para no ser apresados.

Después de esto al poco tiempo,
Aquí ya en la Capital,
A un gendarme dió un balazo
Con vileza singular.

Su cómplice fué en este crimen
Su querida la “Cabrera”
El gendarme lo llevaba
Por escándalos que alteran.

Huyeron los criminales
Sin que pudiera prenderlos
Y al pronto quedando impune
Este delito tan fiero.

Después en el Molino
Llamado de Valdéz
Asaltaron una noche
Con mucha avilantez:

IMAGEN 1: La vida de un bandolero. Los crímenes más notables de Jesús Negrete (a) el *Tigre de Santa Julia*.
Aprehensión de sus cómplices



Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: HVolante;JNBelen A.djvu.

Montserrat Galí Boadella, que estudia el grabado novohispano como antecedente de la producción de José Guadalupe Posada, hace notar que lo que se entendía como información, incluso en el siglo XIX, no es lo mismo que en la actualidad. Se trataba de historias que entretenían y encerraban lecciones morales (2013: 43). Helia Emma Bonilla, refiriéndose a los grabados de Posada, piensa que tal vez al público no le importaba la *veracidad* de los impresos; que las hojas volantes se situaban entre la información y el entretenimiento, satisfaciendo en principio una curiosidad morbosa (2005: 436).

El jurado, narración en dos páginas

Bajo el título “EL SENSACIONALISIMO JURADO / DE / JESUS NEGRETE / O SEA ‘EL TIGRE DE SANTA JULIA.’”,⁴ esta hoja lleva exactamente el mismo grabado de Posada que la hoja anterior, “La vida de un bandolero...”. La imagen se corresponde solo con una parte del texto: se recrea la anécdota de la pistola envuelta en la cobija que permite al Tigre escapar, pero el apoyo en este caso se atribuye a otra de sus amantes.

El relato abarca la página del frente y parte del reverso. En esta última página, al final de la narración se destaca con letra mayor la sentencia del juez a Negrete y los cinco acusados que lo acompañaron en el juicio. Y después se incluyen seis estrofas de cuatro versos octosílabos de rima irregular sobre el Tigre y su destino.

Lo más interesante en esta hoja es el relato, que tiene todas las características de una crónica periodística de mediados o finales del siglo XX, en tanto se proponen comunicar un acontecimiento, pero donde el autor puede valerse de recursos literarios para ofrecer una mirada subjetiva.

En este caso, la noticia objetiva es la de las sentencias del jurado, pero estas ocupan apenas una parte del texto; el resto es el inventario de la vida y *fechorías* del delincuente. La narración ofrece detalles que agilizan la lectura y generan una cierta expectativa: “dio un salto tigresco [...] Con pistola en mano pudo huir rapidísimo”, “tremenda fue la refriega”, “Quebró los barrotes de la celda del tercer piso, saltando un paredón y hasta ganar la calle”.

⁴ Hoja del acervo del Instituto Ibero-americano de Berlín. Título: El sensacionalisimo jurado de Jesús Negrete. Subtítulo: o sea “El Tigre de Santa Julia”, disponible en: <https://goo.gl/NHKwFP>.

Los matices subjetivos residen en la intención aparentemente moralizante del narrador, cuyos adjetivos reiteran su horror ante lo relatado: “sensacionalísimo” (jurado), “formidables” (crímenes), “taimado” (Tigre), “nocturnas y sangrientas” (correrías), “horribles” (delitos). Así como en determinadas frases que dejan claro que no es su lenguaje propio sino el de los vulgares acusados: “se armó la terrible ‘gorda’”; “[Marina] echaba balazos como maíz, según expresión de esta gentuza”.

Transcribo el texto:

Ha terminado El Jurado, sensacional com omuy pocos, del famoso homicida Jesús Negrete, titulado con justo motivo “El Tigre de Santa Julia.” No solo ha sido homicida asesino, sino que á más de esto. ladrón

Cinco veces se ha pedido para él la pena de muerte. El 3o de Mayo próximo pasado á las 6 de la mañana, se trasladó tan feróz reo de la Penitenciaría á Belén con las mayores precauciones, en el carrito denominado “El Diablo”.

El Jurado duró muchos días y según dicen tiene 1200 hojas el proceso; como testigos hubo varias personas.

Haremos á la ligera un corto relato de sus más formidables crímenes:

Hace algunos años estuvo de soldado en el Tercer Batallón “Artilleros” y se captó taimado la simpatía de sus jefes. Llegó á Sargento 2º y después pidió su baja, la que le concedieron. Aquí comenzó su vida de bandolero: formósu cuadrilla de forragidos que robaban y asaltaban, Con Tomás Peña, Fortín Mora, Gregorio Mariscal y Pedro Mora, robó la hacienda de “Aragón”. Negrete efectuó muchas correrías nocturnas y sangrientas por varios puntos del Distrito Federal. Una vez fué aprehendido “El Tigre” por un gendarme y al llevarlo á la Comisaría, en tono conmovedor rogó al policía le permitiera que su Señora le diera una cobija. A poco asomó Inés Escogido, que era su amasia con la dichosa cobija arrollada. Negrete la tomó, pero ésta ocultaba una pistola cargada con cinco tiros. Dió un salto tigresco y agredió al gendarme; vino en auxilio otro policía llamado Arnulfo Sánchez y á este le dejó muerto de un balazo. Con pistola en mano pudo huir rapidísimo. Negrete cambiaba de rumbo frecuentemente. Asaltó á poco tiempo

[Reverso de la hoja: continúa la narración y se incluyen unos versos:]

al “Molino de Valdez” con varios compadres valiéndose de horadaciones.

Otra vez en Tacubaya, por puro gusto puso á reñir á dos de sus compañeros. Uno de los Cisneros, cómplice de Negrete cayó en manos de un policía quien se lo llevaba á la cárcel. “Yo no puedo permitir que vejen á mis amigos“ dijo el Tigre y dió un balazo al referido policía. Después robó en el cuartel de Artilleros donde antes había sido soldado. Horadó el muro que separa dicho cuartel del atrio de San Diego y robaron algunas pistolas. Muy afecto á mujeres era el Tigre y estas le ayudaban y le servían de cómplice para sus robos. Una de ellas, Marina, se vestía de hombre y echaba balazos como maíz según expresión de esta gentuza. A poco tiempo fué á la Colonia de Santa Julia, de donde le vino el nombre de Tigre. Este y su gente estaban bien alcoholizados y en la cantina “La Puerta del Sol” se armó la terrible “gorda”. Hubo disparos y un muerto. Acudieron los rurales y Negrete luchó con ellos á balazos en unión de su cuadrilla. Tremenda fué la refriega, pues hubo muertos de ambas partes. Aquí si no pudo escapar por haber resultado herido; del hospital pasó á bartolinas de Belén bien incomunicado. De estos lugares se fugó una noche poniéndose de acuerdo con sus convecinos de encierro; quebró los barrotes de la celda del tercer piso, saltando un paredón y hasta ganar la calle. Su captura se efectuó en una guarida que tenía en Tacubaya, y á los 5 meses de la fuga de Belén. En esta cárcel fué detenido y después se remitió á la Penitenciaría por haber más seguridades. Poco más ó menos esta es la historia de las fechorías del Tigre de Santa Julia. Este delincuente quedó ya por la sexta vez sentenciado á la pena capital la que tendrá verificativo probablemente, atendiendo á las leyes de nuestro suelo y á los horribles delitos que lleva cometidos el Tigre de Santa Julia.

El Tribunal del Pueblo ha pronunciado su veredicto el dia 13 de Junio de 1908, y el Juez fundado en la resolución del Jurado, ha producido sentencia en contra de los acusados, en la forma siguiente:

Jesus Negrete: Sentenciado á Muerte.

Pedro Herrera: 10 años, 10 meses y 20 dias.

Marciano Cornejo: 8 años 11 meses 10 días.
Agustin Cisneros: 8 años 3 meses 10 días.
Apolonio Ruiz y Maria Ines Escogido: Absueltos.
Heraclio Rodriguez y Jose Cisneros: Compurgados.
El Indio Guadalupe (G. Martinez.) Compurgado.

Cometió muchos delitos
El Tigre de Santa Julia,
Robos y homicidios hartos
Y en Belén consiguió fuga.

--

Terrible ha sido este reo,
Terrible como ninguno
Por esto hoy, ya la Justicia
Previene un castigo duro.

--

La última pena de fijo
A Negrete aplicarán
Y á sus cómplices ¡quién sabe
Quién sabe qué pasará!

--

Pero lo que es el Tigrazo,
Creo no se escapará,
Ya la hora se aproxima
De su sentencia cabal.

--

Los defensores seguro
No conseguirán salvarle
Y en el patio de Belén
Le matarán, es probable

--

Y así acabará Negrete
Por asesino vilísimo
Si es que el indulto no llega,
Lo cual es difícilísimo.

IMAGEN 2: El sensacionalísimo jurado de Jesús Negrete, o sea *El Tigre de Santa Julia*



Fuente: Instituto Ibero-americano de Berlín, clasificación: P Mex ha 23.

El fusilamiento y las últimas palabras

La base de datos Impresos Populares Iberoamericanos resguarda tres hojas con el mismo encabezado: JESÚS NEGRETE / (á) el Tigre de Santa Julia. / FUSILADO / En la Cárcel de Belem. / El 22 de Diciembre de 1910.⁵

El grabado de José Guadalupe Posada que, junto con el encabezado, ocupa la mitad de la página, nos muestra al pelotón de fusilamiento ya disparándole al acusado, y generando una nube de pólvora que, sin embargo, aún no toca al hombre parado junto a un muro de ladrillo. En la esquina derecha de abajo, se encuentran cuatro hombres muy bien vestidos.

La violencia de la ilustración contrasta con la serenidad de la voz narrativa:

Ya es conocida la tenebrosa historia de este temido criminal. Esta larga cadena de crímenes que cometió Negrete en compañía de sus camaradas que formaban su “pandilla” esa interminable serie de robos, asesinatos, riñas, escándalos y otros atentados, ahora toca á su fin, la cadena muestra su último eslabón. El tigre de Santa Julia fué fusilado el Jueves 22 á las 6 de la mañana en el Jardín de Belém.

Fué trasladado la tarde del martes 20 de la Penitenciaría á Belem y entregado al Sr. alcalde de esta última prisión, encapillado el Miércoles 21 á las 6 a. m. en la sala de descanso de los Celadores, donde se puso la Capilla y donde pasó las últimas 24 horas de su existencia en fervorosa plática cristiana con el sacerdote padre Durán, que lo dispuso católicamente á recibir el castigo de sus culpas en este mundo y á pedir el perdón de ellas alla en el otro, donde habrá de presentarse á un nuevo jurado, no menos severo que el de los hombres.

iOh, mis lectores amados! figuraos cuan terribles serán los momentos que duró ese infeliz esperando la muerte, pensad en todos los tormentos que enloquecerán su alma, y haced el firme propósito de huir del camino del mal para seguir por la senda del bien y de la virtud.

⁵ En IPI las hojas llevan las siguientes clasificaciones: JNBelen A.djvu, JNBelen B.djvu y JNBelen.djvu. Elegimos trabajar con JNBelen B.djvu porque es la única que tiene la fecha explícita, y de la que se han digitalizado ambos lados. Impreso fuera de serie y de colección. Año 1910. 1/8 Pliego, en papel revolución. Pie de imprenta: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo Calle Santa Teresa 1. Pertenece al Repositorio Chávez-Cedeño. Disponible en: <https://goo.gl/PKAo9t>.

El narrador de la crónica más que estar horrorizado por la crueldad del delincuente, parece sentir compasión y estar casi conmovido con sus sufrimientos. Se acentúa la “fervorosa plática cristiana” del condenado con el cura, lo que mueve a simpatizar con él. El relato culmina con el consejo de no seguir el camino del delincuente, de forma más explícita que en los ejemplos precedentes.

La parte trasera de la hoja contiene un corrido con el siguiente encabezado:

ultimas palabras / de jesus negrete / (á) “El Tigre de Santa Julia.”⁶

El escuadrón de soldados
En fila frente por frente
Del impasible Negrete
Esperan tristes, callados.

El tigre los contempla
Y sonríe irónicamente,
Suspira pausadamente
Y dice con voz que tiembla.

Soldados, vuestro deber,
Me conmueve y os perdono;
No temáis sufrir mi encono.
Esto así tiene que ser.

Bien pronto muerto seré
Por vuestras balas certeras,
También yo en mis horas fieras
Muchas vidas arranqué.

Mundo que viste mi eterna
Odiosidad por lo bueno,
Hoy me arrojas de tu seno,
Hoy me consumes de pena.

Mis arrebatos deploro,
Me arrepiento, aunque ya tarde,
Mi remordimiento es grande
Y no puedo más, y lloro...

⁶ En el IPI esta página, identificada como JNBelem B.djvu/2, no tiene datos bibliográficos específicos, le corresponden los mismos que la página del frente.

IMAGEN 3: Jesús Negrete (a) *El Tigre de Santa Julia*. Fusilado en la cárcel de Belén el 22 de diciembre de 1910



Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: JNBelen B.djvu.

Y aquel hombre altivo y fiero
Llevó á su rostro la mano
Para ocultar lo que en vano
Contenía firme y sereno.

Después, con voz apagada
Continuó de esta manera,
Muy quedo, cual si le oyera
Una existencia ignorada.

Adios mundo, cruel e ingrato,
Adios vida, triste y mala;
Voy á un mundo en que se iguala
El sér más vil y el más alto.

Allá voy á descansar
Tanto como aquí he sufrido,
A llorar arrepentido,
Tantas culpas á llorar.....

Adios amigos queridos,
Adios Guanajuato y León,
Mis amigos de prisión
Y todos mis conocidos.

Pedidle todos á Dios
Que me perdone en el cielo,
Ya me marchó de este suelo,
Adios, vida, ¡adios, adios!

Y á la señal que se dió,
Los soldados fuego hicieron,
Y los ecos repitieron:
¡Jesús Negrete murió!

Cesó de hablar y á su izquierda
Vió al capitán en seguida
Y una mirada expresiva
Le pidió que concluyera.....

Y á la señal que se dió,
Los soldados fuego hicieron,
Y los ecos repitieron:
¡Jesús Negrete murió!

IMAGEN 4: Últimas palabras de Jesús Negrete (a)
El Tigre de Santa Julia

**ULTIMAS PALABRAS
 DE JESUS NEGRETE
 (á) "El Tigre de Santa Julia."**



<p>El escuadrón de soldados En fila frente por frente Del impasible Negrete Esperan tristes, callados.</p> <p>El tigre los contempla Y sonrió irómicamente, Suspira pausadamente Y dice con voz que tiembla.</p> <p>Soldados, vuestro deber, Me conmueve y os perdono; No temáis sufrir mi encono Esto así tiene que ser.</p> <p>¡Ben pronto muerto seré Por vuestras balas certeras, También yo en mis horas fieras Muchas vidas arranqué.</p> <p>Mundo que viste mi eterna Odiosidad por lo bueno, Hoy me arrojas de tu seno, Hoy me consumes de pena.</p> <p>Mis arrebatos deploro, Me arrepiento aunque ya tarde, Mi remordimiento es grande Y no puedo más, y lloro....</p> <p>Y aquel hombre altivo y fiero Llevó á su rostro la mano Para ocultar lo que en vano Contenia firme y sereno.</p>		<p>Después, con voz apagada Continué de esta manera. Muy quedo, cual si le oyera Una existencia ignorada.</p> <p>Adios mundo, cruel é ingrato, Adios vi'a, triste y mala; Voy á un mundo en que se iguala El sér más vil y el más alto.</p> <p>Allá voy á descansar Tanto como aquí he sufrido, A llorar arrepentido, Tantas culpas á llorar.....</p> <p>Adica amigos queridos, Adios Guanajuato y León, Mis amigos de prisión Y todos mis conocidos.</p> <p>Pedidle todos á Dios Que me perdone en el cielo, Ya me marcho de este suelo, Adios, vida, ¡adios, adios!</p> <p>Y á la señal que se dió, Los soldados fuego hicieron, Y los ecos repitieron: ¡Jesús Negrete murió!</p> <p>Cesó de hablar y á su izquierda Vió al capitán en seguida Y una mirada expresiva Le pidió que concluyera....</p>
---	--	--

**Y á la señal que se dió,
 Los soldados fuego hicieron,
 Y los ecos repitieron:
 ¡Jesús Negrete murió!**

Imp. de Antonio Vaegas Arroyo, 24 de Santa Teresa núm. 43, México, 1910

Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: JNBelem B.djvu/2.

En el corrido se mantiene la simpatía de la voz narrativa con el personaje a quien se describe como valiente y sereno.

Más detalles del fusilamiento

Otra hoja contiene una extensa narración, que ocupa ambas páginas. Se titula: EL FUSILAMIENTO / DE JESUS NEGRETE / (á) “El Tigre de Santa Julia” / El 22 de Diciembre de 1910, á las 6 y 25 de la mañana / En el Patio del Jardín de la Cárcel de Belem.⁷

El grabado de Posada muestra a Jesús Negrete, vestido de traje oscuro, ropa muy distinta de cuando ejercía como asaltante. También se ve embarnecido. Está sentado ante una mesa, con la mano en el rostro que expresa preocupación. Detrás de él, de pie, están dos uniformados con fusiles en la mano que parecen haber ido a buscarlo. A su derecha cuelga la imagen de una Virgen de Guadalupe, y debajo, en el extremo derecho, dentro de un círculo ondulado que abre un espacio al imaginario del personaje, el instante del fusilamiento, los soldados disparando, la nube de pólvora en el aire, entre ellos y el condenado aún de pie.

Bajo el subtítulo de “ULTIMOS DETALLES” se encuentra el siguiente texto:

Habiéndose verificado la entrega del reo, que se hallaba confinado en la bartolina No. 67, la misma en que pasó tantos años en Belén, antes de ser trasladado á la Penitenciaría, hubo de procederse á el encapillamiento, para lo cual se designó la pieza que sirve de descanso á los celadores, y en ella se levantó el altar, donde fué colocada en la parte superior una Virgen de Guadalupe y á sus pies una crucifijo y candelabros de latón con sus respectivas ceras.

Había en el interior de la capilla dos camas: una para “El Tigre” y la otra para el presbítero Padre Julián Villalán, que le acompañó hasta el último momento.

Había también dos mesas con sus sillas y demás útiles indispensables, por lo que Negrete veía complacido y con curiosidad todas estas cosas que le rodeaban.

Quiso vestirse de negro y el Sr. Alcaide le obsequió un traje de charro de este color y un sombrero de pelo también negro, todo lo

⁷ En el IPI la clasificación es HVolante:EFBelem A.djvu. Impreso fuera de serie y de colección. 2 páginas. Año 1910. 1/8 pliego, en papel revolución. Pie de imprenta: Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo 2ª de Santa Teresa 43. Pertenece al Repositorio Chávez-Cedeño. Disponible en: <https://goo.gl/ZBRXKY>.

cual recibió Negrete muy agradecido, y para celebrar el estreno de su indumentaria, brindó con una copa de cognac, manifestando la verdadera serenidad de los hombres valientes.

Durante buena parte de la noche se la pasó platicando con los sentinelas y otras personas que lo acompañaban, como su defensor el Lic. Justo San Pedro, el padre Villaláin y otras, que le daban conversación.

[Reverso de la hoja volante:⁸ continuación del relato]

Ya cerca de la media noche se puso á escribir unos versos que incertamos y varias cartas, entre ellas dos que recomendó mucho, y que eran para su pariente Amado Sánchez y la otra para un hermano suyo, que radican en Cuerámara, Guanajuato, y en la que les recomendaba el cuidado de su hija Leonila y que no le avisaran á su madre de su muerte, sino hasta pasados unos días.

Ya de madrugada se acostó y durmió aunque con sueño intranquilo. El padre Durán y el padre Villaláin, unidos, le rogaban y le aconsejaban que se confesara pero no quiso. Rezó mucho y rezó fervorosamente y de corazón, pero no se confesó.

Antes de las 6 de la mañana fué despertado y llevado al patrio del Jardín y colocado de pié en el muro blanqueado al efecto. Recorrió toda la distancia de la capilla al jardín con paso firme. Serio, callado y con la vista inclinada y fija hácia el suelo. El padre Villalain a su izquierda con un crucifijo en la mano y el capitán del escuadrón de tiradores á su derecha. Dió la señal el jefe, resonó la descarga y J. Jesús Negrete cayó exclamando ¡Adiós, señores perdónenme, ¡Viva México!.....

Separado por una pequeña floritura tipográfica, el relato continúa:

Para complacer debidamente á nuestros lectores, copiamos á continuación los versos de “El Tigre de Santa Julia” sin hacerle ninguna corrección ni cambio alguno para que nuestro público posea los verdaderos:

A continuación dos adornos enmarcan la dedicatoria:

los dedica a su defensor el lic. d. justo san pedro.

⁸ En el IPI esta página, identificada como EFBelem A.djvu/2, no tiene datos bibliográficos específicos, le corresponden los mismos que la página del frente.

Sigue el título

versos / de Jesus Negrete,

Un ornato más y el texto que transcribo:

La sociedad ha quien yo pertenesco,
De de que tuve este aliento de vida,
Yo les suplico escuchen mis versos
Que ala zazón va acantar les milira.

Con relación á la vida y la muerte
es necesario que todo sucumba,
Nuestra Criación es cuestión indeleble
Dios la formó en tre losierto y la duda

Mil novecientos y 10 –es el año,
En que vivemos nuestra Era cristiana,
yó, yá, sufrí un fatal desengaño,
Es to les digo á los hombres de fama.

Con esta fecha que no olvidare,
Se publico la espantosa desgracia
Que á Jesús Negrete le ba á suceder
El día 27 del mes de Diciembre.

Fuí hombre del gusto no puedo negarlo
y solito sufrí todas mis pasiones.
Este mundo ingrato que me adirigido
Me hizo comprender de sus iluciones.

Solo les encargo á todos mis amigos
Qué no agan recuerdos de lo que antes fuí
Por que el de sengaño deste triste mundo,
Me vino á decir que todos los tiempos llegan á su fin

Como la grieta que abre en duraroca,
Del Cosmo la terrible convulsión
Es la herida, profunda y no curada
Qué en el fondo del pecho llevo yó.

Es la angustia mortal de sinco años
Qué en la Penitenciaría sufrí yó
Por que él Supremo Gobierno de mi Patria,
Me condeno y así lo de creto.

Todo el mundo es falso y engañoso.
La juventud, las fuerzas, el vigor.

La esperanza, los sueños, todo pasa
y la eterna verdad, es el dolor.

Déjame proseguir el Ser humano.
Se parece en su historia á cierta flor:
Nace, ostenta matices, vierte aromas,
y se marchita al trasmultar el sol.

Yo les suplico disimulen mi torpeza.
Por alfin no fuí más queaficionado
Pero, mañana si Dios la vida me presta
Mi ciencia loca pasará á mejor estado

Estos versos se los obsequio á mi defensor como un recuerdo de
gratitud.

Trovados de mi triste y torpe talento, Dios lo guarde muchos años

La crónica de los últimos detalles está relatada por una voz muy afectuosa para el personaje. Tal pareciera que después del juicio, donde fue evidente la simpatía popular hacia el acusado, se hubiera liberado de sus culpas. En cuanto a los versos, en verdad surgieron de la pluma del Tigre. Speckman acota que en su último periodo en la cárcel, Negrete ostentó una conducta ejemplar y aprendió a leer y a escribir, “demostró con hechos su capacidad de regeneración” que ya había afirmado en el juicio (Speckman, 2014: 249). El espíritu de arrepentimiento también parece auténtico, lo que es creíble ante la negación del indulto por parte del gobernante Porfirio Díaz. Los investigadores atribuyen esta negación posiblemente a que el dictador necesitaba mostrar su fuerza, dado que el levantamiento de Madero, entre otros, había tenido lugar poco antes (Castillo Troncoso, 1988: 287; Speckman, 2014: 252).

Otro corrido

Otra hoja volante ostenta en la portada el encabezado de “El cancionero / popular número 2”,⁹ tiene en el lado izquierdo el dibujo de un charro muy bien plantado. Y en el lado derecho aclara: “JESUS NEGRETE / (A) EL TIGRE DE SANTA JULIA / (nuevo corrido.)”.

⁹ Esta publicación aparece fechada en 1910 en el texto de Antonio Avitia *De la Revolución maderista al triunfo de los constitucionalistas* (2016: 6), que es el tomo III de *El país de las hojas sueltas. Colección de hojas sueltas, históricas y de ficción, de imprentas populares mexicanas*. Sin embargo, Speckmann lo sitúa en 1909 (2014: 231).

IMAGEN 5a: El fusilamiento de Jesús Negrete (a)
El Tigre de Santa Julia

**EL FUSILAMIENTO
DE JESUS NEGRETE**

(a) "El Tigre de Santa Julia"

El 22 de Diciembre de 1910, á las 6 y 25 de la mañana.
En el Patio del Jardín de la Cárcel de Belem.



ULTIMOS DETALLES

Habiéndose verificado la entrega del reo, que se hallaba confinado en la burlina N° 67, la misma en que pasó tantos años en Belén, antes de ser trasladado á la Penitenciaría, hubo de procederse á el encapillamiento, para lo cual se designó la pieza que sirve de desgarzo á los celadores, y en ella se levantó el altar, donde fué colocada en la parte superior una Virgen de Guadalupe y á sus pies un crucifijo y candeleros de latón con sus respectivas ceras.

Había en el interior de la capilla dos mesas: una para "El Tigre" y la otra para el presbítero Padre Julián Villalán, que le acompañó hasta el último momento.

Había también dos mesas con sus sillas y demás útiles indispensables, por lo que Negrete veía complacido y con curiosidad todas estas cosas que le rodeaban.

Quiso vestirse de negro y el Sr. Alcalde le obsequió un traje de charro de este color y un sombrero de pelo también negro, todo lo cual recibió Negrete muy agradecido, y para celebrar el estreno de su indumentaria, brindó con una copa de cognac, manifestando la verdadera seriedad de los hombres valientes.

Durante buena parte de la noche se la pasó platicando con los sentinelas y otras personas que lo acompañaban, como su defensor el Lic. Justo San Pedro, el padre Villalán y otras, que le daban conversación.

Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: HVolante:EFBelem A.djvu.

IMAGEN 6: *El Cancionero Popular*, No. 2

NUM 2

EL CANCIONERO POPULAR



JESUS NEGRETE
(A) EL TIGRE DE SANTA JULIA

(NUEVO CORRIDO.)

Escuchen todos atentos
Los crímenes principales
Que llevaron al castigo
Al «Tigre» por sus maldades.

Comenzaron sus batallas
En mil movimientos tres
Que á de a arrieros la vida
Les quitó con furia cruel.

Después y muy poco tiempo
A un godarame por ser fiel,
Le soltó muy toco balazo
Con bastante arillastea.

Al siguiente año otra muerte
En Taraboya fué á hacer;
Con traición y alevosía
A otro hombre quitó el ser.

Y otro asesinato horrible
Cometió junto á un maguery
Allí coalto dió un balazo
A un perra que robó él.

Después mató á otro godarame
Con dos balazos muy bien
Para no podían cogerlo
Negrete muy listo fué.

Y por último el más grande
De sus delitos por ser,
Asesinó en Santa Julia
Un a mafana á las seis.

El «Tigre» de Santa Julia,
Le pusieron aquí bien,
Fué el caso en una carolina
Con ferocidad muy cruel.

Fuente: Instituto Ibero-americano de Berlín. Clasificación: P Mex ha 162: 2.

El grabado de Posada, que recrea una fotografía del Tigre vestido de charro, tomada por Agustín Casasola, ha sido objeto de muchos comentarios por parte de los estudiosos. El personaje está en su mejor momento, luce elegante y masculino (Castillo Troncoso, 2008: 292; Speckman, 2014: 233).

El texto del corrido es:

Escuchen todos atentos
Los crímenes principales
Que llevarán al cadalzo
Al “Tigre” por sus maldades.

Comenzaron sus hazañas
En mil novecientos tres
Que á dos arrieros la vida
Les quitó con furia cruel.

Después y muy poco tiempo
A un gendarme por ser fiel,
Le soltó muy buen balazo
Con bastante avilantez.

Al siguiente año otra muerte
En Tacubaya fué á hacer;
Con traición y alevosía
A otro hombre quitó el ser.

Y otro asesinato horrible
Cometió junto á un maguey
Allí oculto dió un balazo
A un pobre que robó él.

Después mató a otro gendarme
Con dos balazos muy bien
Pero no podían cogerlo.....
Negrete muy listo fué.

Y por último el más grande
De sus delitos por ley,
Aconteció en Santa Julia
Una mañana á las seis.

El “Tigre de Santa Julia
Le pusieron aquí bien,
Fué el caso en una cantina,
Con ferocidad muy cruel.

El corrido se dedica al lado negativo del personaje, se le asocia con “alevosía”, “traición”, “ferocidad”, “crueldad”, “avilantez”, que significa insolencia y audacia, pero se subraya que era más listo que la Policía.

En el caso de El Tigre de Santa Julia, tanto los corridos, como las notas en prosa pertenecen al género noticioso. Si bien en algunos se subrayan los aspectos negativos, aun en los peores momentos ofrecen una impresión de fuerza y masculinidad.

Speckman opina, comparando las hojas volantes y los corridos con otras versiones:

[...] la imprenta de Vanegas Arroyo, quizá por su interés de atraer lectores ofreciéndoles la información que querían leer u oír, o acaso porque compartía las aspiraciones y los valores populares, exaltó la trayectoria criminal del bandido y recogió los elementos que engrandecían su figura (hombría, valor, fiereza, audacia, astucia, e inteligencia), y absteniéndose de criticar su tendencia criminal (2014: 235).

Si bien pienso que, como se ha visto, sí hay algunas publicaciones de la imprenta que enfatizaban la maldad del personaje, en esta cita se apunta un hecho esencial: la retroalimentación de la editorial con sus lectores. Las hojas volantes y el cancionero captan, a veces en forma contradictoria y siempre fragmentada, ese rumor social popular.

Narraciones y películas sobre el Tigre

El personaje ha inspirado dos novelas, *El tigre de Santa Julia*, del escritor veracruzano Carlos Isla, publicada en 1999, en forma póstuma, y la novela corta de Melina S. Bautista Juárez, de idéntico título, aparecida en 2003.

Por lo que hace al cinematógrafo, en la segunda mitad del siglo xx, en 1974, se proyectó en las salas capitalinas una película, filmada un año antes, con la misma denominación que las novelas, dirigida por Arturo Martínez. Y al inicio del siglo xxi, en 2002, se produce otro filme, de Alejandro Gamboa, llamado igual. Por supuesto, materia y nombre se repiten en sitios web como la popular Wikipedia.

La edulcoración del personaje, su tránsito de un asaltante común a un buen bandido, con sentido social, de los que roban a los ricos y ayudan a los pobres, fue un proceso que se inició con los impresos sueltos, como hemos visto, en especial cuando se referían al fusilamiento y las horas precedentes a este.

Speckman apunta que la marginalidad del personaje, su exclusión de las oportunidades educativas, laborales y económicas, independientemente de su carencia de intenciones reformadoras, sí lo convirtió en un vengador que se enfrentó a los ricos y poderosos y se granjeó la simpatía de los desposeídos. Esto, y su probada fama de hombre valiente, contribuyeron a esa imagen de bandido social con la que entra en las narraciones después de muerto (Speckman, 2014: 260-261). Por supuesto, todo ocurre en el agitado contexto revolucionario mexicano. Del Castillo Troncoso apunta algunos factores fundamentales en la legendarización del Tigre. Uno es “la activa presencia femenina en su vida y obra”, la participación de mujeres que infringen las normas que el Porfiriato les imponía. Otro es la teatralidad de su existencia, que se revela sobre todo en el juicio y que impregna sus actos anteriores (Castillo Troncoso, 2008: 286, 298).

Si bien la legendarización se inicia en los periódicos, es asumida por el escritor Carlos Isla, que escribió novelas sobre transgresores y personajes populares, en *El tigre de Santa Julia*, y más adelante por el cine. Isla antecede la narración de la vida de Jesús Negrete con un corrido laudatorio, que muestra el espíritu que preside la novela, como puede verse en los siguientes fragmentos:

[...]

Le decían el mil amores
del barrio de Santa Julia;
como el tigre de la sierra
las contaba por colores.

Con más vidas que un gato,
cobró muchísimas muertes,
pues le sobraban mujeres,
que rezaran por su suerte

Ladrón fue de los ricos
y un chacal sanguinario.
Vengador de los pobres
y entre todos temerario

[...]

Fue como Chucho el Roto
y como el mismo Cristo Rey
José de Jesús Negrete
por nombre de buena ley (Isla, 1999: 9-10).

La narración, en tercera persona omnisciente, de la vida del personaje lo presenta como una víctima de las circunstancias. De familia pobre, recibió el odio y maltrato de su padre, que lo llamaba “diablo” y “Satanás”, por haber ocasionado la muerte de su madre al nacer.

El padre de Jesús, muy católico, se siente afectado personalmente por las Leyes de Reforma, aprobadas por el presidente Lerdo de Tejada y siente que eso es otra manifestación de la presencia del diablo en la tierra; por supuesto, Benito Juárez era para el señor un demonio. Así, el narrador va vinculando al personaje con el contexto social.

Criado por su abuela, Jesús creció como un peón en la hacienda de su progenitor y desde niño dio muestras de gran inteligencia, pero también de malestares gastrointestinales que presagiaban su futuro.

La novela recrea todos los episodios conocidos: el peonaje, el Ejército, los asaltos, la cárcel, las riñas, la violencia, las venganzas, las múltiples amantes, el juicio, el fusilamiento –incluso detalles como el hecho de que eligió como última comida barbacoa y quiso morir vestido con un elegante traje de charro—. En cada episodio se mencionan referencias precisas de lugar y tiempo. También se citan los nombres extratextuales de algunos personajes, como las amantes del Tigre, o su abogado defensor.

Se pinta a Negrete en su vida cotidiana como defensor de las mujeres y amoroso compañero. También se le describe como padre preocupado por la hija que tuvo con una de sus amantes.

Asimismo, Isla atribuye al personaje cierta corrección política. El Tigre es descrito como un ser identificado con “el pueblo”, a quien el sistema le va cerrando todas las posibilidades de sobrevivir honestamente y que, contra sus deseos, se ve obligado a entregarse a la delincuencia. Ya en la capilla final, el narrador atribuye al condenado la siguiente reflexión: “De tener libertad, ya andaría con los maderistas peleando contra los federales. Apagada ya su sed de venganza personal, deseaba luchar por las causas comunes” (Isla, 1999: 169).

Alberto del Castillo Troncoso, tras acuciosa investigación apunta que poco antes de ser ajusticiado, el Tigre contó sus hazañas, incluso amorosas, ante “un pequeño auditorio de empleados, guardias y presos” y que “es factible que entre ese grupo de oyentes estuviera el rijoso poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, que la noche anterior había ingresado a Belén por haber sostenido una escandalosa riña” con un colega diputado dentro de la propia cámara (Castillo Troncoso, 2008: 288). A su vez, Carlos Isla, con la libertad del novelista, relata que el delincuente le recitaba al

confesor poemas de Díaz Mirón, su autor favorito desde que lo conoció en Belén (Isla, 1999: 164).

La novela cierra con las cartas y el poema –que ya se ha transcrito– dejados por el Tigre al morir.

Curiosamente, la novela breve de Melina S. Bautista Juárez, también denominada *El tigre de Santa Julia*, aparece en 2003 como parte de una serie de lecturas para jóvenes, llamada “Clásicos Juveniles”. Los hechos relatados de la biografía del personaje son, en forma sintética, más o menos los mismos conocidos. Pero la actitud de la voz narradora, en tercera persona, no muestra nunca empatía con el personaje.

La narración inicia con el diálogo confesional entre el condenado a muerte Negrete, definido desde el principio como “el tan tristemente célebre El Tigre de Santa Julia” (Bautista Juárez, 2003: 15), y el sacerdote. Recrea, como la novela de Isla, la crueldad paterna, pero solo para apuntalar el resentimiento del protagonista.

Caracterizado como astuto, feroz y sanguinario, la novela reitera especialmente, contra toda la mitificación, la crueldad del Tigre con las mujeres:

Muchas veces sus propias mujeres, a quienes trataba con un dejo de desprecio y de violencia, lo ayudaban a ejecutar sus delitos, en ocasiones por gusto, pero las más de las veces por verse obligadas por su hombre, a riesgo de que si no lo hacían eran castigadas con golpes y hasta con balazos por rejetas (Bautista Juárez, 2003: 21).

La narración finaliza con las horas anteriores a la ejecución, cuando el prisionero pide al “gobernador de la capital, el señor Landa y Escandón”, que ayude a su familia –a su abuelita, a una hermana y a su hija– y el funcionario le promete hacerlo (Bautista Juárez, 2003: 87). Los dos breves párrafos que cierran la novela dejan ver que el gobernante –inserto en la trama con su nombre real– cumplió su promesa:

El Tigre de Santa Julia murió ese 21 de diciembre de 1910; luego de una rápida autopsia, su cuerpo fue trasladado en un servicio fúnebre de tercera al panteón de Dolores. Días después, la abuela, la hermana y la hija de Negrete llegarían a trabajar a la finca del gobernador Landa y Escandón, aquí en la Ciudad de México (Bautista Juárez, 2003: 90).

Aunque esta novela no ofrece información nueva, real o imaginaria sobre el personaje, se distingue justamente por el intento de desmitificarlo, tal vez porque se encuentra en una colección con intenciones didácticas y

moralizantes. De hecho, la versión ofrecida se aproxima más a la realidad biográfica del delincuente.

Por lo que hace a las películas, la primera versión cinematográfica sobre Negrete, titulada *El tigre de Santa Julia*, dirigida por Arturo Martínez, está fechada en 1973. El guion se debe al mismo Martínez sobre un argumento de Rogelio Agrasánchez y Crox Alvarado.

En esta película se presenta, en una ambientación campirana, al Tigre, cuyo nombre es Miguel Negrete, ya totalmente idealizado, representado por el actor Juan Gallardo. Vemos a un bandolero social en plena Revolución mexicana que no solo es amante defensor de su familia, sino que, como suele decirse, roba a los ricos para darles a los pobres y asesina tanto por legítima venganza, como en defensa propia.

Aquí se enfatizan los aspectos de víctima social del personaje y, posteriormente, de perseguido por la justicia. En su infancia Negrete padece en carne propia los abusos del poderoso cacique Heraclio quien asesina a sus padres, envía a su hermano a la cárcel –donde es a su vez aniquilado– y se lleva a su hermana. Negrete acaba matándolo y convirtiéndose en un justiciero de los pobres.

Después del consabido paso por el Ejército, ya en la ciudad, Miguel forma su banda de asaltantes en el barrio de Santa Julia. La trama reitera lo valiente y mujeriego del personaje. Se casa con la hija de Heraclio, por venganza y para ser dueño de su riqueza. A la larga la mujer, celosa del amor del Tigre por otra amante, colabora en su detención, poniéndole en la comida un porgante.

La siguiente película, *El tigre de Santa Julia*, de 2002, dirigida por Alejandro Gamboa, con un guion de él mismo y Francisco Sánchez, lleva la mitificación del personaje a grados extremos. Un estudioso opina que “esta ‘tragicomedia romántica’ del cine mexicano en realidad no buscaba recrear la biografía de ‘El Tigre’ de Santa Julia, sino parodiar la leyenda” (Olmedo Canchola, 2016).

El personaje concibe que en su país hay dos tipos de seres humanos: “jodidos”, como él, y “ojetes”, como todos aquellos a quienes ataca.

En esta cinta, la capacidad de seducción de Negrete, protagonizado por Miguel Rodarte, se exagera a un punto que ha sido considerado “delirante” (Castillo Troncoso, 2008: 295). El transgresor desde joven resulta irresistible para las mujeres quienes no solo toman la iniciativa con frecuencia, en los amoríos, sino en la planeación de los actos ilícitos. Abundan las escenas del Tigre teniendo relaciones sexuales con una o con varias mujeres a la vez.

El director ha declarado que una de sus fuentes documentales fue la novela de Carlos Isla, con cuya información coincide en términos generales. Sin embargo, también afirma su deseo de hacer una película divertida (Gamboa, 2002). Y lo consigue, con lo que genera un efecto muy distinto al de la novela, que carece de humor.

La estupenda actuación de Fernando Luján, en el papel del personaje ficticio llamado Fernando Pacheco de Torremolino Padilla y Bustos, alias Nando, escritor de ficción y periodista, da a la película un toque especial.

Nando se hace amigo de Negrete cuando este, en una emulación quijotesca, lo defiende de un agresor. El escritor se dedica entonces a dar a conocer, en sus artículos, las hazañas del bandido, haciéndolo famoso. El pintoresco periodista aparece como el autor del sobrenombre de El Tigre de Santa Julia y lo convence de quitar a los ricos y dar a los pobres. Me parece muy interesante que las notas de Nando aparezcan en una hoja volante con ilustraciones, que evoca las publicadas por la imprenta Vanegas Arroyo y otras de la época. En varios pasajes de la película pueden verse personajes, tanto del pueblo como de los enemigos de Negrete, leyendo la hoja en grupos, como ocurría en la época contemporánea al delincuente.

Comentario final

La historia de El Tigre de Santa Julia deja ver cómo funciona el diálogo implícito, la correspondencia, la influencia mutua, entre determinados medios de comunicación y lectores o receptores más o menos asociados con las clases populares. Desde las hojas volantes publicadas por Antonio Vanegas Arroyo hasta las películas recientes, con toda la evolución tecnológica a lo largo de un siglo, y con toda la evolución del país, que va del antiguo régimen al de la Revolución mexicana, se ha mantenido el interés en el personaje. Varios investigadores, como los aquí citados, se han interesado en estudiar el proceso a través del cual la imagen de un delincuente común se va transformando, al correr del tiempo, en la de un bandido social. Las hojas volantes de la imprenta Vanegas Arroyo presentan una imagen más bien negativa, si bien reconocen la fuerza, el valor y las cualidades seductoras del Tigre, como puede verse en los ejemplos comentados. Es en la novela de Carlos Isla y en las películas sobre el personaje donde se ofrece la descripción del malhechor que roba a los ricos para apoyar a los pobres.

En parte, la atracción del personaje reside, no en el haber sido un generoso bandido con conciencia, pero sí –como sustenta Speckman–

en que sus diversos delitos pueden verse como una venganza contra la sociedad, que lo excluyó de todas las oportunidades económicas y sociales por su origen (2014: 260-261). Si las batallas del personaje contra la legalidad del Porfiriato despertaron las simpatías populares, la permanencia de la desigualdad social hasta el presente le sigue granjeando la aceptación, o al menos la curiosidad, por parte de amplios grupos de receptores. Alberto del Castillo Troncoso recuerda que en 1963 el semanario amarillista *Alarma!*, que por lo que hace a la nota roja juega un papel similar al de algunas publicaciones de Vanegas Arroyo, ofreció la biografía del Tigre, dándolo a conocer a las nuevas generaciones (2008: 292). Asimismo ratifica el investigador que la frase, infinitas veces repetida y comentada, y de hecho integrada al acervo de los dichos populares, “no te vayan a agarrar como al *Tigre de Santa Julia*”, es prueba de la persistencia del personaje en la memoria colectiva nacional (2008: 298-299).

Aún en el momento de redactar estas notas, a finales de 2017, se pueden encontrar en la red anuncios de cómics más o menos pornográficos sobre el personaje.¹⁰

Quisiera finalizar apuntando que el cráneo del Tigre se conserva como una curiosidad y puede contemplarse en el Centro Cultural Isidro Fabela en San Ángel, Ciudad de México.¹¹

Referencias

Avitia, Antonio (2016), *De la Revolución maderista al triunfo de los constitucionalistas*, t. III, en: *El país de las hojas sueltas. Colección de hojas sueltas, históricas y de ficción, de imprentas populares mexicanas*, disponible en: <https://bit.ly/2sSG6w6>, consulta: 30 de septiembre de 2017.

Bautista Juárez, Melina S. (2003), *El tigre de Santa Julia*, México, Selector.

Bonilla, Helia Emma (2005), “Imágenes de Posada en los impresos de Vanegas Arroyo”, en: Belén Clark y Elisa Speckman (comp.), *Publicaciones periódicas y otros impresos*, vol. II, en: *La república de las letras*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁰ Cito dos, uno que se titula “Así fue... como agarraron al Tigre de Santa Julia”, en una colección llamada “Relatos de Presidio” (“Así fue...”); el otro se denomina “La vida de... El Tigre de Santa Julia”, título antecedido por la calificación “Héroe del pueblo” (“Una vida...”). Por la índole de este tipo de publicaciones, datos como el autor o la fecha de publicación, a veces están omitidos.

¹¹ El Centro Cultural Isidro Fabela también es conocido como Museo La Casa del Risco y está ubicado en Plaza San Jacinto 5, San Ángel TNT, San Ángel, 01000 Ciudad de México, CDMX.

Bonilla de León, Laura Edith (2013), “La nota roja a finales del siglo XIX”, *Fronteras de Tinta*, núm. 2, diciembre 2012 - marzo, consulta; 10 de septiembre de 2017.

Castillo Troncoso, Alberto del (1998), “El surgimiento del reportaje policiaco en México. Los inicios de un nuevo lenguaje gráfico (1888-1910)”, *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13, mayo-agosto.

_____ (2008), “El tigre de Santa Julia”, en: Gerardo Villadelángel Viñas (ed.), *El libro rojo*, t. 1, 1868-1928, México, Fondo de Cultura Económica.

Castro Pérez, Briseida, Rafael González Bolívar y Mariana Masera, (2013), “La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros”, *Revista de Literaturas Populares*, vol. XIII, núm. 2.

Castro Pérez, Briseida (2015), “De crímenes, demonios y literatura: la hoja volante en el México de entre siglos” [trabajo de grado, Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México], México.

Galí Boadella, Montserrat (2013), “De romances, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España”, en: *Posada: 100 años de calavera*, México, Fundación Bancomer - RM.

Gamboa, Alejandro (2002, septiembre 27), “El Tigre de Santa Julia representa la venganza del abuso de poder”, *La Jornada*, disponible en: <https://goo.gl/WfnxLa>, consulta: 10 de octubre de 2014.

González, Aurelio (2001), “Literatura popular publicada por Vanegas Arroyo, textos que conservó la memoria”, en: Rafael Olea Franco (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México.

Isla, Carlos (1999), *El tigre de Santa Julia*, México, Fontamara.

Lara Klahr, Marco y Francesc Barata (2009), *Nota (N) roja: La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*, México, Debate.

Monsiváis, Carlos (1992), “Prólogo”, en: Antonio Arellano y otros, *Fuera de la ley. La nota roja en México 1982-1990*, México, Cal y Arena.

_____ (2010), *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México* [1994], México, Debate.

Olmedo Canchola, Horacio (2016, 24 de mayo), “El tigre de Santa Julia”, *Consagrado a las Horas*, disponible en: <https://goo.gl/aKm8s8>, consulta: 9 de agosto de 2016.

Pérez-Rayón Elizundia, Nora (2001), *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco - Miguel Ángel Porrúa.

Pineda Franco, Adela (2005), “La que mata y la que muere por segunda vez: algunas escenas del imaginario amenazado del Porfiriato”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXXI, núm. 210, enero-marzo.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (2005), “Periodismo colonial. Las hojas volantes (1541-1700)”, en: Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda (eds.), *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, EDAMEX.

Speckman, Elisa (2005), “Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo”, en: Belén Clark y Elisa Speckman (comp.), *Publicaciones periódicas y otros impresos*, vol. II, en: *La república de las letras*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (2014), *Del Tigre de Santa Julia, la princesa italiana y otras historias. Sistema judicial, criminalidad y justicia en la ciudad de México (siglos XIX y XX)*, México, IHH-UNAM - Instituto Nacional de Ciencias Penales - Procuraduría General de la República.

Bases de datos

Impresos Populares Iberoamericanos, disponible en: <http://ipm.literaturas-populares.org/>

Instituto Ibero-americano de Berlín, Colecciones Digitales, disponible en: <http://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/>

Filmografía

Gamboa, Alejandro (dir.) (2002), *El tigre de Santa Julia*, México, 105 min.

Martínez, Arturo (dir.) (1973) *El tigre de Santa Julia*, México, 105 min.